

◆ LUIS MARTÍN

DE LA SERIE: #PORQUEJUEGO (2017) POESÍA VISUAL / DUOTONO

OSCAR LIERA,

1946 - 1990

Conocí a Oscar Liera en Guanajuato durante el Festival Cervantino de 1980. Él estaba encargado de la Comunicación y la Prensa de los grupos participantes. Nosotros habíamos ido a presentar la primera producción de PROTEAC, agrupación de teatristas que promovíamos el teatro de Nuevo León y que habíamos fundado algunos meses antes de la celebración del Cervantino.

—Como ve es pequeña, pero suficiente para importaba

Hago esta referencia porque a fines de los años 70 y durante toda la década de los ochenta se manifestó en el país un proceso espontáneo de descentralización, y digo espontáneo porque éste reconocimiento a los grupos de provincia, más que inducido por el centro, fue una consecuencia natural por las acciones emprendidas en la mayoría de los estados, especialmente en Sinaloa, Jalisco, Nuevo León, Veracruz, Chihuahua y Coahuila, por mencionar los casos más evidentes en donde los teatros regionales empezaron a notarse y tener relevancia en algunos eventos oficiales de la cultura nacional. Oscar Liera tiene mucho que ver en ese proceso de descentralización que los teatristas de provincia promovimos desde nuestras entidades.

Oscar Liera, cuyo verdadero nombre es Jesús Oscar Cabanillas Flores, nació en Culiacán, Sinaloa el 24 de diciembre de 1946 y murió el 5 de enero de 1990. Cursó la carrera de actor en la EAT; estudió lengua y civilización francesas en la Universidad de la Sorbona, teatro en la Universidad de Vincennes, lengua y cultura italianas en la Universidad Degli Studi y la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica en la UNAM. Premio de la Primera Etapa del Concurso Nacional Histórico convocado por el

INBA y los gobiernos de los estados en 1984 por *El oro de la Revolución Mexicana*. Premio Juan Ruiz de Alarcón 1987 por *Camino rojo a Sabaiba*. Premio Juan Ruiz de Alarcón 1988 por *Las dulces compañías*. Todas sus obras de teatro fueron compiladas por Armando Partida con el título *Oscar Liera. Teatro completo*, DIFOCUR, 1997.

Oscar Liera es una figura emblemática del teatro de Sinaloa. Uno de sus méritos fue integrar y consolidar los grupos teatrales universitarios de Culiacán, creando en 1982 el Tatuas, Taller de Teatro de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Con la conducción de Liera el TATUAS propició la generación de un importante movimiento en el noroeste del país. Se

crearon las muestras del noroeste, que se volvieron toda una tradición para los grupos de Baja California, Baja California Sur, Nayarit, Sonora y Sinaloa. De esos encuentros surgirían dramaturgos y escritores que enriquecieron la dramaturgia regional.

Como dramaturgo, Oscar Liera pertenece a una brillante generación que la crítica e investigadores bautizaron como la Nueva Dramaturgia Mexicana. Desafortunadamente, otros cuatro dramaturgos de esta misma generación murieron en plena madurez creativa durante la última década del siglo xx y la primera del xxi. Me refiero a Víctor Hugo Rascón Banda, Oscar Villegas, Carlos Olmos y Jesús González Dávila.

La obra de Liera está conformada por una vasta producción de poesía y teatro, experimenta formas y temas diversos, preocupaciones de su pasado y de su presente. En ella nos encontramos con cuestiones familiares, políticas y religiosas, además de cuestionamientos de orden personal. El Teatro de Oscar Liera fundamentado en su entorno local trascendió sus fronteras inmediatas, tiene un sello universal en su estructura y su temática y responde a una connotación propia de su lugar y de su entorno, pero accesible y entendible en cualquier parte del mundo. De su vasta obra me limitaré a

comentar un poco sobre dos de ellas que han sido ampliamente difundidas y representadas a lo largo y ancho del territorio nacional: *El jinete de la divina providencia* y *El camino rojo a Sabaiba*.

El jinete de la divina providencia fue el resultado de una investigación de campo realizada por Liera en torno a la figura de Jesús Malverde, un ladrón oriundo de Culiacán que además de héroe fue elevado por los habitantes de la región a la categoría de santo. La acción nos cuenta la historia de Jesús Malverde, a través de una serie de investigaciones que realizan historiadores y sacerdotes católicos visitando los lugares y entrevistando a las personas que trataron

EL TEATRO DE OSCAR LIERA FUNDAMENTADO EN SU ENTORNO LOCAL TRASCENDIÓ SUS FRONTERAS INMEDIATAS, TIENE UN SELLO UNIVERSAL EN SU ESTRUCTURA Y SU TEMÁTICA Y RESPONDE A UNA CONNOTACIÓN PROPIA DE SU LUGAR, PERO ACCESIBLE Y ENTENDIBLE EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO.

con el mítico personaje sinaloense para determinar si procede una recomendación para canonizarlo por los milagros que se le atribuyen.

El mismo Oscar Liera así se refirió en una ocasión a este personaje: “Un santo muy sui generis, cuya identificación con el pueblo es total y cuyos milagros se ven multiplicados día con día. Malverde tiene su propia ermita y sus festejos; es un fenómeno de verdadera importancia para la ciudad y la idea de venerar a un hombre que desafió a los poderosos de su época y que se atrevió a robar al mismo gobernador del estado no deja de ser seducción en esta época de desconciertos, desorden y mentiras”.

Cuestionamientos de orden social, político, religioso, mágico y hasta un toque de humor conviven en el desarrollo de la trama, cuyas acciones se ubican a finales del siglo XIX pero que siguen tan vigentes como entonces: el abuso de los poderosos, el engaño de los políticos y el ingenio popular que siempre encuentra una válvula de escape ante estas atrocidades.

Coincido con Rocío Galicia, destacada investigadora del teatro mexicano, cuando afirma que el trabajo de Óscar Liera es un punto de arranque de la dramaturgia regional, pues se convierte en ejemplo al salir de su tierra para formarse y retorna para asumir su cultura patrimonial como eje de sus obras. Liera fue uno de los primeros creadores en abordar en sus obras asuntos locales provocando un fuerte impacto en el teatro nacional, pues mereció el reconocimiento de la crítica y generó interés en otros creadores por explorar su propio entorno en diversas regiones del país.

En *El Camino rojo a Sabaiba* Liera nos ubica en un lugar llamado Sabaiba donde aparece un militar que se encuentra repentinamente ahí, luego de perderse en medio de una batalla. En Sabaiba descubrirá todo su pasado. En este pueblo –o mundo– la convivencia de los vivos con los muertos es una realidad. Elementos rulfianos llevados con precisión y maestría al género dramático donde se mezclan el presente y los recuerdos y tal vez lo ignoto, lo que vendrá. Daniel Vázquez Toriño, investigador de la Universidad Masaryk de la República Checa, al analizar esta obra opina que:

...todos los personajes de Sabaiba, vivos o muertos, tienen una historia que contar, pública o secreta, cierta o falsa. Los muertos penan por deshacerse

de sus secretos, y todos utilizan a Fabián el militar protagonista como confidente. En principio, podríamos pensar que se está buscando una verdad sobre los hechos, y que el público, por medio de Fabián Romero, llegará a una conclusión. Antes al contrario, Fabián está también muerto, y lo que hemos presenciado es un cuento más de los que se cuentan en ese pueblo. No hay conclusión, solo secretos que pesan y lechuzas que los escuchan espantadas. (Vázquez, s.f., “El teatro mexicano del siglo XX...”)

Para Esther Seligson en *Camino rojo a Sabaiba*:

confluyen la realidad social, la realidad onírica y la realidad mítica, (...) es una obra maestra del teatro hispanoamericano. Óscar Liera ahí consume, ahí funde sus dotes y reiteraciones: pareciera que su teatro previo, de la farsa al drama épico, fue una sucesión de aprendizajes para esa creación mayor... (en Liera, 2008)

La admirable labor de Oscar Liera en Sinaloa la pongo en paralelo con lo que se intentaba desde el Teatro de Ulises y el Teatro Orientación en la Ciudad de México entre 1928 y 1938, con el impulso del Grupo de los Contemporáneos que formaban, entre otros, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Antonieta Rivas Mercado, Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, quienes con una firme actitud de vanguardia, partían de lo mexicano para llegar a lo universal. Y sostenían que era imprescindible ver lo mexicano retratado en lo universal y no solo verse ante el espejo, pues la universalidad nos ayuda a definirnos y no encerrarnos en un estereotipo.

Oscar Liera es una figura emblemática, un referente indispensable en el desarrollo del teatro regional. Su deceso en 1990 fue muy temprano, pues seguramente estaba llamado a ser punta de lanza de un movimiento de gran trascendencia en la descentralización del teatro nacional. Sin embargo su labor de creador sigue latente en su tierra y se ha multiplicado al paso del tiempo. ◆

Referencias:

- Seligson, E. (1985). Unir los sueños, juntar los juegos, *Escénica*, 10, ene-mar, pp. II-III.
 Vázquez, D. (s.f.). “El teatro mexicano del siglo XX: búsqueda de la esencia de una nación” Recuperado el 01/01/17 de <https://meguer.files.wordpress.com/2009/08/teatro-mexicano-siglo-xx.doc>